

la propiedad de la tierra y del líquido elemento. Para completar el desolador balance de aquellas dos décadas de autarquía, nos resta añadir la creciente ruralización de la vida insular, tal y como deja patente el incremento de la aportación de la agricultura al *PIB* del archipiélago del 26,8 por 100 de 1940 al 32,2 por 100 de 1960, en un contexto en el que el caciquismo campaba a sus anchas en el grueso del territorio ajeno al *hinterland* de las capitales de las dos islas centrales.

En definitiva, se trata de un estudio histórico, no de economía retrospectiva, que deja patente, en uno de los períodos menos investigados del archipiélago, la coincidente respuesta que el hecho diferencial isleño ha suscitado siempre en la sociedad insular contemporánea. El episodio más reciente de tal avenencia ha sido la aprobación en el Parlamento de Canarias, asimismo, por unanimidad, en sesión celebrada el 22 de febrero de 2006, de los criterios que, dentro de las directrices de las ayudas comunitarias, deben presidir la negociación de la renovación del *REF* en Europa para el periodo 2007-2013. Del escaso margen de maniobra existente para el planteamiento de alternativas deriva, sin duda alguna, el estrecho abanico ideológico por el que siempre se han movido las fuerzas políticas burguesas en el archipiélago.

Julio Antonio Yanes Mesa
Universidad de La Laguna

GONZÁLEZ CLAVERO, Mariano: *El proceso autonómico de Castilla y León. Vol I: Los inicios (1975-1978). Vol. II: De la Preautonomía al Estatuto (1978-1983)*. Presentación de José Manuel Fernández Santiago. Prólogo de Pablo Pérez López. Valladolid. Ediciones Cortes de Castilla y León, 2004, 240 pp. y 382 pp., respectivamente.

A finales de 2005 se cumplieron 30 años de la muerte del general Franco y otros tantos de la proclamación de D. Juan Carlos I como su sucesor a título de rey. Un tiempo que nos proporciona ya una perspectiva suficiente para abordar como historiadores aquella época apasionante en la que España pasó de un régimen dictatorial a una democracia plena y en la que se puso en marcha un gigantesco traspaso de poder desde el centro a la periferia en forma de construcción del Estado de las Autonomías. Creo que los historiadores debemos afrontar cada vez con más decisión la historia de la España actual, una historia vivida, pero no por ello menos historia. Pienso también que debemos favorecer la reflexión serena sobre las luces y las sombras del proceso autonómico, en particular en las circunstancias históricas actuales de nuestro país. Como decía Marc Bloch: «La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero quizá no es menos vano agotarse en la comprensión del pasado si no se sabe nada del presente».

A finales de los años noventa, un grupo de profesores de la Universidad de Valladolid, bajo la dirección de Pablo Pérez López se embarcaron en la tarea de recuperar esa historia

no por cercana bien conocida. El fruto más destacado de aquel proyecto de investigación titulado significativamente «Veinte años de política en Castilla y León (1978-1998)» fue la Tesis doctoral, defendida en abril de 2004, *Fuerzas políticas en el proceso autonómico de Castilla y León (1975-1983)*, obra de Mariano González Clavero bajo la dirección del propio doctor Pérez López, y que obtendría la máxima calificación académica. Poco después, las Cortes de Castilla y León se interesaban por su publicación que se concretaría en breve plazo tras algunos retoques (sobre todo de simplificación del copioso aparato crítico) por parte del autor. La presentación del trabajo original se enriquecía notablemente con la inclusión de reproducciones de fotografías, carteles electorales o logotipos de partidos. De cara a facilitar su manejo y consulta, la obra quedaba dividida en dos volúmenes, uno centrado en los inicios del proceso, abarcando los años que median desde la muerte de Franco hasta la aprobación de la Constitución y un segundo volumen que comprende desde entonces hasta la aprobación del Estatuto de Autonomía de Castilla y León en 1983. Lamentablemente la salida al mercado de este libro vino acompañada de un inaceptable intento de boicot por parte de algunos sectores del leonesismo más intransigente que se vieron incomprensiblemente acompañados por la oportunista actitud de otras fuerzas políticas leonesas. El argumento –por otra parte insostenible tras una lectura no sectaria de la obra– de que en el libro no se reconocía suficientemente la personalidad histórica del antiguo reino de León, enmascaraba una inaceptable voluntad censora, contraria a los más básicos principios de la libertad de investigación que son la base del oficio del historiador.

Desde sus primeras páginas González Clavero apuesta por la recuperación de la Historia política, tanto tiempo postergada y criticada. En este sentido la formación del autor, que además de doctor en Historia es licenciado en Ciencias Políticas y también diplomado en Sociología le convertía en extraordinariamente apto para una investigación de este tipo. Una historia política en la que se reivindica el papel de los individuos como sujetos activos y en la cual se combinan elementos cuantitativos como los análisis electorales y la sociología de los partidos, con otros cualitativos a través de la noción de cultura política. Del mismo modo, es neta la opción del autor por una historia narrativa porque como apuntaba Lawrence Stone «cada vez son más numerosos los nuevos historiadores que intentan descubrir lo que ocurría en la cabeza de la gente de antaño, lo que era vivir en otros tiempos. Y cuando uno se plantea esas cuestiones, vuelve inevitablemente a la narración».

Las dos cuestiones centrales que González Clavero aborda en su obra son absolutamente pertinentes: cómo y por qué surge la Comunidad de Castilla y León y cual fue el papel de los partidos políticos en ese proceso. Respecto a lo primero la respuesta del autor es terminante: Castilla y León es una comunidad política emanada de la legalidad constitucional de 1978 y no de ninguna otra legitimidad histórica, sociológica o étnica. Por eso precisamente resultó tan compleja su construcción, casi *ex novo* podríamos decir. Tanto que fue la última de las comunidades autónomas españolas en constituirse, tras abordar y solucionar con diferente grado de éxito los innumerables problemas que fueron surgiendo, entre los que destacó por su importancia el de los límites territoriales.

Y esto nos lleva a la segunda cuestión, ya que, en efecto, la voz cantante del proceso autonómico fue llevada por los partidos políticos. Y ni siquiera por los partidos en el ámbito regional, puesto que en muchas ocasiones se trató de una operación dirigida desde arriba. Unos partidos (UCD y PSOE sobre todo), además, que se iban haciendo a la vez que progresaba el desarrollo autonómico, lo cual confiere a la interacción entre ambas dinámicas (la interna de cada partido, y la general de construcción del nuevo estado) un mayor interés si cabe. No obstante el peso dado en su análisis a los partidos, el autor nunca se olvida de la dimensión social o popular del proceso. Por ejemplo, con los relatos que hace de las sucesivas celebraciones de Villalar o las valoraciones que presenta de las diversas encuestas de opinión que se realizaron en la época.

Planteadas así las cosas, las fuentes manejadas son uno de los grandes méritos de esta obra. Particularmente destacaría dos: el archivo (inédito) del Consejo General de Castilla y León y los archivos de UCD de Soria y Zamora, de una gran riqueza (sobre todo el primero). También ha hecho abundante uso de las hemerotecas e incluso de las fuentes orales con algunas medidas entrevistas a destacados líderes regionales.

La estructura del trabajo también resulta particularmente acertada al optar por el hilo cronológico como conductor de todo el proceso. Como apunta el autor en sus conclusiones, si el factor tiempo en Historia siempre es importante, en este caso resulta determinante. Y es que esa pequeña historia del día a día es la que modela la gran Historia. La Historia con mayúsculas está hecha de muchas historias con minúsculas, hecha de dudas, vacilaciones, errores, y vías muertas. La secuencia de acontecimientos es vital para entender cómo ocurrieron las cosas. En este sentido el trabajo presentado resulta casi abrumador. La reconstrucción de la época es de una minuciosidad ejemplar. Una labor que resultaba absolutamente necesaria, sencillamente porque no estaba hecha. Pero lo que enriquece la obra de forma sobresaliente es que esa preocupación por fijar de una manera clara y definitiva el relato de los hechos, va siempre acompañada de un análisis de los principales factores, actores y elementos de esta historia. Aquí de nuevo el trabajo resulta admirable porque González Clavero ha compuesto un inmenso mosaico en el que al final todas las piezas han acabado encajando. A lo largo de cada uno de los bloques cronológicos en los que esta dividida la obra nos va desgranando metódicamente una serie de elementos. Al mismo tiempo que habla de la situación política general, de los partidos, en su nivel nacional y regional, nos explica las principales aportaciones teóricas de los grupos regionalistas. Narra lo que pasaba en Segovia, León, Burgos o Treviño, nos cuenta las elecciones, las campañas y los resultados, plantea el asunto de los límites territoriales, desgrana las labores del Consejo General, el papel de las Diputaciones o aborda el problema de la capitalidad.

El autor, en fin, es capaz de combinar y dosificar el relato de los hechos con el análisis de los problemas. Y el resultado es un trabajo que se sigue con interés, y en algunos momentos, como el episodio segoviano, hasta con pasión. Mariano González conduce la obra con pulso firme desde el principio hasta el final. Aborda los temas más espinosos con un aplomo sorprendente para su juventud. Es capaz de mantener un sereno distanciamiento de

lo que narra, lo cual es sin duda signo de madurez. E incluso en ocasiones aporta ligeras pizcas de humor, lo cual indudablemente siempre es de agradecer.

La historia de la Transición no estaría completa sin estudios como este. La obsesión por las llamadas comunidades *históricas* (calificativo que por cierto no aparece nunca en la Constitución), ha eclipsado el estudio de otras no menos importantes. El papel de Castilla y León en la configuración del Estado español es una de las cuestiones esenciales de nuestra Historia y nos lleva directamente al debate acerca de la nación española y a su relación con las otras nacionalidades ibéricas. En otras regiones la tensión entre el centro y la periferia fue un argumento de primer orden para el proceso autonómico (agravios históricos, terrorismo, victimismo, hecho diferencial, etc). En Castilla y León, sin embargo, los políticos (y probablemente también la sociedad) parecieron asumir la construcción de la autonomía como un deber, como un servicio a España, invocando a veces (en el caso de Segovia es evidente, pero también en el de León) la razón de Estado para justificar algunas de las medidas tomadas.

Creo en definitiva que estamos ante un trabajo serio y riguroso en el que se plantea una auténtica tesis que resulta corroborada tras una exhaustiva investigación. Mariano González no solo nos cuenta cómo y por qué ocurrieron las cosas, sino que también nos hace ver que las cosas pudieron haber sucedido de una manera muy distinta. Por otra parte, como ocurre siempre tras la lectura de los buenos trabajos de historia nos surgen nuevas dudas y se plantean nuevos caminos. ¿No sería interesante un estudio comparado del proceso autonómico de todas las regiones del 143?, ¿y de éstas con las del 151?, ¿y de las del 143 a las que en la práctica se equiparó a las del 151? (como Valencia), ¿Conocemos lo suficiente el papel de los Ayuntamientos y de las Diputaciones provinciales?, ¿Qué sabemos en realidad de los distintos movimientos regionalistas, nacionalistas, provincialistas o simplemente particularistas surgidos a lo largo de toda la geografía española desde 1975?. ¿Está hecha la historia de los grandes partidos españoles en sus niveles provincial o regional?. Seguramente el propio autor podrá ofrecernos algunas respuestas en sus próximos y esperados trabajos.

José-Vidal Pelaz López
Universidad de Valladolid